



05/12/2015--09:54 GMT | CYL-LITERATURA LIBROS (Entrevista)

Gonzalo Calcedo sobrelleva por convicción la invisibilidad del escritor de cuentos

Roberto Jiménez.

Valladolid, 5 dic (EFE).- Escribe cuentos por puro placer y porque le parece "un arma flexible y hermosa" a diferencia de la novela, un laberinto y una distancia que le provoca angustia, aunque el precio que debe asumir Gonzalo Calcedo por ello es el de la "invisibilidad casi permanente" como escritor.

"El tiempo de lectura ha encogido, pero el cuento nunca es lo bastante importante como para acapararlo, ni siquiera el Metro. Los lectores de relatos suelen ser fieles y obsesivos, como buenos amantes, pero la voluntad de quienes leen novelas mueve montañas editoriales", ha sostenido en una entrevista con la Agencia Efe.

Por eso, Gonzalo Calcedo (Palencia, 1961) ha dedicado al cuento la mayor parte de sus libros, el último de ellos "Las inglesas" (Menoscuarto), nueve narraciones donde gravita la adolescencia de los dieciséis años, "siempre zarandeados por el mundo adulto y la incompreensión".

Lejos de formular cualquier tipo de comparación con los adolescentes del siglo XXI y sin ánimo de evocaciones personales o de ejercicios de memoria, Calcedo hurga en la sustancia de conductas, emociones y vivencias que intentan abrirse hasta modelar una personalidad, la de los protagonistas de sus textos.

La distancia entre la generación de los personajes y la del autor "es obvia", principalmente por la irrupción de las nuevas tecnologías y las redes sociales que "han alterado el lenguaje y el modo de relacionarse", aunque tal vez "los ritos de paso de la adolescencia permanezcan y no hayan cambiado tanto, ha matizado.

Lo que sí ha variado ha sido la vida cultural, "ahora mucho más dinámica y, por defecto, más superficial porque nada se fija o argumenta: patinamos sobre el hielo de las redes sociales" y la gente lee otras cosas, "sobre todo su propia vida en facebook", ha analizado este escritor que después de casi diez años de excedencia ha regresado a su puesto de trabajo como funcionario.

La falta de decisión, los temores, el miedo a la toma de responsabilidades, el despertar al sexo, el trato con los amigos, y las relaciones en la escuela, en la calle y en el hogar son algunas de las constantes de estos relatos donde, acaso sin tener conciencia de ello, el adolescente entra de lleno en el mundo real.

"Es ley de vida. Ese fulgor es el que he querido atrapar en el libro" en trazos donde el propio autor figura aunque "tergiversado, mitificado, escondido", pero también incluye parte del presente, los jóvenes que ha conocido y conoce "en una carrera de relevos que no tiene final".

Gonzalo Calcedo, afincado en Pedreña (Cantabria), acumula ya una quincena de libros de relatos y una novela ("La pesca sin mosca" -2003-), a los que ahora se han sumado dos nuevos eslabones, "Las inglesas" y "Playa Omaha" (Salto de Página), galardonada ésta con el Premio Internacional de Novela Corta Diario de Jaén.

No obstante, su pulso narrativo circula por las carreteras secundarias del cuento, ajeno por completo en España al concepto de un éxito literario entendido como la suma de "cifras de venta generosas y un público variopinto y entregado".

"Pero me conformo. He escrito lo que he querido y como novelista con dedicación exclusiva probablemente hubiese sido un adepto a las modas. La grandeza del cuento radica en poder darle la espalda a lo imperante. pasar desapercibido también tiene sus privilegios", ha razonado.

La trayectoria literaria de Gonzalo Calcedo ha sido distinguida, entre otros, con los premios NH, Alfonso Grosso, Tiflos, Caja España, Cortes de Cádiz, Hucha de Oro, y el Internacional de Novela Corta Diario de Jaén.

Relatos suyos han sido incluidos en recientes antologías como "Pequeñas resistencias" (2002) y "Cuento español actual 1992-2012" (2014), respectivamente editadas por Páginas de Espuma y Cátedra.

Todas las antologías son "absolutamente legítimas" pero algunas "obedecen a la marrullera vida de las cuadras literarias, al amiguismo y a los intereses ajenos al verdadero valor de la literatura", mientras que otras "tienen una finalidad educativa porque hacen recuento con fundamento de la evolución del género en nuestra literatura y te honran", ha concluido. EFE

rjh/jam